



**PATRÓN DE LA HABANA**

*Por P. Saintyvel*

*San Cristóbal, Patrón de La Habana, se Celebra el 16 de Noviembre. La Tradición Hace Que Los Fieles, en Ese Día, Visiten el Histórico Templo Donde se Dijo la Primera Misa en Esta Ciudad Cabe la Ceiba Que Aún se Conserva Allí. A Continuación Ofrecemos la Leyenda de San Cristóbal Que es, a la Vez, Patrón de Los Automovilistas*

**SAN**  
*Cristobal*



**C**UANDO escribí mi libro "Les Saints Successeurs des Dieux" no quise decir que todos los viejos santos sean puramente legendarios. Nadie ha negado la existencia de San Pablo, a quien tantos consideran como el fundador del cristianismo, ni la de San Justino el Filósofo, ni la de San Agustín, y así de muchos otros. Nadie puede, presuntamente generalizar el caso de la mitología de San Cristóbal.

La historia de San Cristóbal es una de las más oscuras y misteriosas. Se sabe muy poco de ella una vez que se le atribuye el nombre de

bo de confesar que Jesucristo era más poderoso que él.

Sin tardanza, Cristóbal fué en busca de aquel señor desconocido. Un ermitaño que encontró le enseñó las verdades de la fe cristiana y le bautizó. Deseoso de hacerle avanzar en el camino de la perfección, el ermitaño le recomendó el ayuno; pero el buen gigante era incapaz de someterse a él. Entonces se ordenó que recitara oraciones, mas Cristóbal se embrollaba y jamás lograba llegar al final. El ermitaño, comprendien-

do al fin a un impetuoso y numeroso v. Cristóbal coló el río sobre sólido bastón.

Cierto día de su choza empezó a en medio de sado que era gran dificultad preguntó al

—Pesabas todo el mundo biera sido el

—No te extues pues has llemente al mundo. Ha

El niño de p'antado su Jesús, a fin que decía, vic

Poco tiempo para fortalecer persecuciones milagro del convirtió a uces el rey oran a su príncipe, eió cuál era s naneo y cñac

—Antes de pero hoy mi ("Aquel que Como Crist

**EL PAIS GRAFICO**

Semanario Editado en la Habana, Cuba, por la Empresa Editora EL PAIS, S. A.

Redacción, Administración y Talleres: GALIANO Nº 256.

Director: FELIX SOLONI.

Acordado a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Domingo 20 de Noviembre de 1938.

**IP**

TRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

2

cara de perro, devoraba a los hombres, y al fin, Cristo le dió forma humana.

El milagro del bastón que forcea es también frecuente, así como otros detalles, en la mitología egipcia.

LOS PASOS más característicos de la leyenda de San Cristóbal, son tres: la cabeza de perro, su palma y su traje militar. Con cabeza de perro estaba pintado en el monasterio del monte Sinaí, cuando el emperador Justiniano; y lo mismo en los conventos del Monte Athos en Grecia y en otros templos. Por esta característica la figura de San Cristóbal reproducía la imagen del dios "Anubis", del Egipto faraónico. Los dioses con cabeza de perro, o cinocéfalos, eran muy populares en el paganismo egipcio. Por eso cuando los coptos se convirtieron al cristianismo, pusieron un cinocéfalo al lado de los Apóstoles, y hoy celebran la festividad de San Cinecéfalo.

La palma también nos sitúa el origen de la leyenda en Egipto.

La palma, en la iconografía cristiana, es uno de los habituales atributos de los mártires; pero el árbol entero apenas figura como no sea en las imágenes de los solitarios de la Tebaida o del Alto Egipto y en las representaciones de Cristóbal. En Egipto se ve por todas partes la palmera y los antiguos egipcios llevaban palmas en los funerales, como si la muerte debiera ser considerada siempre como un triunfo. El árbol entero o la palmera acompañaba a todas las imágenes del dios "Anubis", de quien la palma, —con la cabeza de perro— era el atributo más característico.

La palmera que el santo tiene en la mano ostenta hojas y está generalmente forceada, en recuerdo del milagroso reverdecimiento de que fué objeto. Es igualmente un árbol reverdecido el que acompaña a "Anubis". Por lo demás, la palmera, que echa raíces con increíble facilidad, ha podido proporcionar una magnífica materia en los ritos relacionados con la reproducción, por medio de estacas que son la base de ese milagro, rito y milagro bien conocidos en Egipto.

El uniforme militar responde al dicho que San Cristóbal fué soldado. En las viejas iglesias rusas donde el santo todavía suele representarse con cabeza de animal, también se le viste con una armadura a la antigua. Y esta es precisamente la indumentaria del dios "Anubis", cuyo culto se prolongó por el imperio romano hasta el siglo IV después de Jesucristo, y hasta mucho después en el suelo de Egipto. San Cristóbal, es pues, una entronización del dios egipcio "Anubis".

Montfaucon, en su tratado de las antigüedades, reproduce una lápida con la imagen de "Anubis", sobre la cual grabó una cruz. En las imágenes modernas, la imagen ha perdido la cabeza de perro, pero conserva los demás anticristos. Además, después del siglo XII se le colocó un niño Jesús sobre sus hombros. "Anubis" no lleva un niño; pero a veces se le pintaba portando un cordero. En cambio, dos personajes mitológicos de Grecia, estrechamente relacionados con "Anubis", llevan un niño en las espaldas o al brazo como San Cristóbal. Son los semidioses "Hermes" y "Hércules", los cuales son tradicionalmente los sustitutos helenizados del "Anubis" egipcio, uno y otros encargados en el otro mundo del transporte de las almas de los muertos. También en las manos de "Hermes", portador de "Dionisos" y de "Hércules", cargador del niño "Eros", se encuentra el aratro o la maza que equivalen a la palma de "Anubis".

"Hércules", conduciendo por los mundos al "Niño Amor", o sea "Eros", es un prototipo inmediato de la imagen de San Cristóbal, la cual se forma por un sincretismo plástico de las figuras de los citados dioses egipcios y griegos.

La corriente iconográfica que va de "Anubis" a Cristóbal, comprendiendo a "Hermes" y "Hércules", es pues considerable y podemos afirmar, con toda certidumbre, que las imágenes de Cristóbal derivan de esa vasta corriente pagana, y que ellas han copiado de "Hermes" y "Hércules" el Niño Divino, de "Hércules" y de "Anubis" la palmera o el bastón de "Anubis", en fin, la antigua cabeza del perro y el vestido militar.



El Templete fué construido en el lugar donde se dijo la primera vez el Cabildo de la capital de La Habana. Y el 19 de agosto de 1900, a la que asistieron notables elementos oficiales y populares, se inauguró con gran pompa y banera de aquellos tiempos.

LA POPULARIDAD del culto de Cristóbal fué inmensa. Se le consagraron no solamente un gran número de parroquias y de santuarios, sino imágenes tan numerosas que su catálogo constituiría un verdadero monumento. Entre ellas, nos creemos en el deber de dedicar particular atención a las estatuas colosales del santo que se colocan generalmente a la entrada de las iglesias.

La más antigua de esas grandes figuras parece ser la del ventanal de la catedral de Estrasburgo, que, al decir del P. Martín y otros sabios arqueólogos, se remonta al siglo XII. La misma ciudad poseyó una estatua de treinta y seis pies en 1531. Pero esas imágenes gigantescas son numerosas en toda Europa.

Uno de los dibujos con que Hoëlin ha ilustrado el "Eloge de la Foie de Erasme" representa a un campesino orando delante de una gran imagen de San Cristóbal pintada al fresco sobre un muro. Esas grandes imágenes abundaron mucho en Alemania. Estaban tan persuadidos del gigantismo del santo mártir, que en la Iglesia de los jesuitas de Munich se mostraba un hueso de mammoth como una de sus vértebras. Una de las puertas de la ciudad de Berna, en Suiza, llamada puerta de San Cristóbal, estaba antiguamente adornada con una estatua colosal del mismo. Algunos, debido a su talla, querían ver en ella una figura de Goliath.

En Florencia, sobre la fachada de San Miniato, uno de los Pollaiuoli había pintado un San Cristóbal de veinte pies.

En el siglo XVIII se admiraba en Venecia una estatua colosal, hecha, según rezaba la tradición, tomando como dato proporcional un hueso enorme del santo que les enviaron de Inglaterra como reliquia.

Parecidas reliquias de San Cristóbal, antiguamente numerosas en todo el Occidente, abundan todavía en España. "La Iglesia de Toledo posee algunos huesos del Santo, que Tamaya dice que se hacen remontar al año 258, es decir, cuatro años después de su muerte. La catedral de Valencia posee más, pero los obtuvo de Toledo, cuando esta ciudad fué arruinada, en 828. En Santiago de Compostela se muestra un brazo y en Astorga una cadera. Todos esos miembros del santo, dice Monseñor Guérin, son de un tamaño extraordinario." (1) Un viajero moderno, que ha recorrido España, señala, en la catedral

de Sevilla, un busto del santo, bautizado con el nombre de "San Cristóbal", destinado a ser usado por los niños. Y en España, en general, se le llama "San Cristóbal"; (2) es el santo de los niños.

Esta rápida idea de la piedad y las esperanzas de los fieles.

EL GRAN milagro de estas imágenes del santo responde a su condición de gigante. Así eran también, a veces, las estatuas sagradas de "Anubis", "Hermes" y "Hércules". Además, según el jesuita P. Calner, la estatua casi monstruosa de esas imágenes se debía a que por el siglo XIV se pensaba que visto el santo una vez cada día, se lograba por el creyente estar preservado contra la muerte súbita y la rabia.

La protección de San Cristóbal contra la peste, como el de otros santos antipestíferos, se desarrolló singularmente cuando las grandes epidemias del siglo XIV. Mientras duraban las epidemias se pasaban sus reliquias y se pintaba su imagen sobre los muros de las iglesias.

San Cristóbal llegó a ser durante la Edad Media el santo por excelencia. Se le hacía figurar el primero entre los catorce santos auxiliares. En la mayor parte de los libros de obras manuscritas del siglo XIII y del XIV y en los que fueron impresos en el siglo siguiente, la imagen del santo está acompañada de oraciones latinas y francesas, en las cuales se atribuye a ese mártir el poder de prevenir todo lo que pudiera molestar al hombre: accidentes, enfermedades, infortunios, etc. Todos los males desaparecen a su vista.

Además, San Cristóbal, infatigable caminante, —recuérdense sus recorridos en busca de un señor—, y auxiliador caritativo de los que desahucaban al cruzar el río, fué naturalmente invocado por los viajeros y especialmente al tratarse de viajes peregrinos, con analogía a las devociones del dios "Anubis". Los viajeros de las montañas han elegido por patrón a nuestro santo; su bastón, que recuerda al de los montañeses y turistas, y su ayuda para el paso de los torrentes, eran

(Continúa en la PAGINA 32)

(2) Paulin Niboyet, "La Reine de l'Andalous, Souvenirs d'un séjour à Séville", 1858, p. 64; I. J. Guénebaux, dist. "Iconogr.", Paris, 1850, sol. 134.

(1) Monseigneur Cuerta, "Les Petits Bollandistes", IX, 26.

3

motivos suficientes para tal elección. Desde el año 1386, se había formado en el Verarberg una cofradía de San Cristóbal para guiar a los pasajeros a través de Arlberg.

Los peligros de los nuevos medios de locomoción no podían menos que prestar una nueva vitalidad a ese antiguo patronato de San Cristóbal. Una iglesia recientemente construida en París ha sido dedicada a San Cristóbal y los mosaicos que decoran la fachada atestiguan lo que se puede esperar de su protección. Se puede ver al santo mártir guiando la barca de un pescador, tendiendo la mano a un alpinista en peligro, deteniendo a un caballo desbocado, impidiendo un choque de automóviles, parando una locomotora y sosteniendo un avión a punto de caer. Hará bien pronto una veintena de años que las efigies de San Cristóbal figuran en los catálogos de objetos para automovilistas; hay dijes para los relojes, el collar o el brazalete, plaquitas de metal que se fijan delante del coche, y en fin, estatuillas que se colocan sobre el tapón del radiador. Los aviadores pueden gozar, de los mismos privilegios. San Cristóbal es también, patrono de los atletas, como un Hércules cristiano, ya que el Hércules griego fué el fundador de los juegos Olímpicos.

**T**ODAVIA otros varios detalles relacionan el culto de San Cristóbal con el de "Anubis", el dios con cabeza de perro. En Egipto, la estrella Sirio representaba el perro guardián del cielo y su aparición anunciaba la inundación del Nilo. Sirio, por eso, era la "Canícula", nombre que aún se conserva y en algunos planetarios se simboliza su constelación con el "Can".

La gran fiesta egipcia celebrábase a la vuelta de la Canícula, que tenía lugar del 19 al 26 de julio, según el lugar del imperio desde donde se le observara. Y aquella fiesta de placer y de esperanza corresponde precisamente a la fiesta romana de nuestro San Cristóbal, que cae, como se sabe, el 25 de julio.

Los griegos y romanos también celebraban con pompa la fiesta de la "Canícula".

"Hércules", vencedor del león de Numea es sólo una variante del vencedor de la "Canícula" y es muy posible que algunas de las fiestas del dios, cayeran el 25 de julio, en el momento de los estragos del "Can" celestial. En el calendario copto, figura en esa misma fecha un San Mercurio del cual apenas se sabe nada. Fué, por cierto, en Egipto donde se extendió más el culto de ese santo. Celebrando el 25 de julio la dedicación de una de sus iglesias, los Coptos tuvieron sin duda la intención de destruir los restos del culto de "Hermes-Anubis".

Es evidente que San Mercurio, como San Cristóbal, del que copió sorprendentes rasgos, ha servido también para cristianizar la antigua fiesta del 25 de julio en honor de "Anubis".

En ese mismo 25 de julio los griegos practicaban una ceremonia llamada "Kunophontes" o Matanza de los Perros. Con ese sacrificio singular se pretendía apacar, decirn, los manes de Linus, que había sido devorado por esos animales,

y evitar a la vez, la sequía y las violentas tempestades. En ese mismo día (25 de julio) los romanos sacrificaban a perros de pelo rojizo a la diosa Furina, divinidad devoradora que fué asimilada a las furias de los antiguos y que probablemente no es más que una personificación de la "Canícula" "La Canícula", volviendo a traer los días a los cuales ha dado su nombre, parece reabrir por algunas semanas (25 de julio a 24 de agosto) las puertas del mundo infer-

n. (1) ¿No significan acaso esos muertos dañinos que socan las cosechas, traen las fiebres peligrosas y hacen mortíferos los baños? Muertos los dioses, se continuaron muy naturalmente las antiguas ceremonias en honor de San Cristóbal.

En conclusión: la corriente de devoción que nació en Egipto con el culto astronómico del Nilo y de la Canícula y que se antropomorfizó en la persona de "Anubis", el dios de la cabeza de perro, se propagó en toda la Europa bajo formas y aspectos diversos, englobando a "Hermes" y "Héracles", "Cristóbal" y "Thor", arrastrando una oía de imágenes parecidas y de súplicas paralelas. Su unidad astronómica y calendario arcaica y confirma su unidad orgánica. Las necesidades de los fieles, los intereses de los sacerdotes, el gusto por las imágenes extrañas y misteriosas, provocaron mil acciones diversas, a veces contradictorias, en esa vasta corriente de devoción canicular; pero la unidad de la tradición jamás fué rota.

(1) En La Habana se celebró San Cristóbal, por excepción, el 16 de noviembre, por disposición papal, para evitar que coincidiera su festividad con la de Santiago el día 25 de julio.